



La muerte del apóstol Samuel y los hechos milagrosos que acompañaron la designación de su sucesor Naason

The death of the apostle Samuel and the miraculous acts that accompanied the appointment of his successor Naason

Fabian Acosta Rico

Colegio de Jalisco

(MÉXICO)

generalmiramon@yahoo.com.mx

Recibido: 13/03/2017

Revisado: 14/03/2017

Aprobado: 13/11/2017

RESUMEN

Guadalajara es la sede de la Iglesia pentecostal latinoamericana con más adeptos y franca expansión: La Luz del Mundo. En el 2016 su líder y apóstol (como se hace llamar) Samuel Joaquín falleció sucediéndolo en su dignidad de jefe de la Iglesia el quinto de sus hijos, el pastor avecindado en California Naasón. Llama la atención cómo dicho movimiento pentecostal no se disolvió a la muerte de su fundador Eusebio Joaquín, como le ocurre a muchas organizaciones religiosas cuya cohesión depende del liderazgo y carisma de su fundador. Por el contrario, de ser un movimiento religioso del tipo sectario, enclavado en el seno de una ciudad de arraigado catolicismo; que en sus orígenes tuvo que sortear la intransigencia cristera, la Luz del Mundo logró convertirse en una Iglesia de rango internacional. El estudio que presento es un primer intento por explicar cómo el hecho milagroso (por ejemplo, un sueño epifánico o profético), el liderazgo carismático y la propia doctrina que mitifica a la figura y familia del fundador son factores que han fortalecido a la Luz del Mundo. Estos tres factores, por cierto, entraron en juego en el proceso de legitimación de Naasón como sucesor de su padre al frente de esta organización religiosa.

Palabras clave: Epifanía. Movimiento religioso. Numinoso. Líder carismático. Apóstol.

ABSTRACT

Guadalajara is home to the Latin American Pentecostal Church with more adepts and frank expansion: The Light of the World. In 2016 its leader and apostle (as it is called) Samuel Joaquín died happening in its dignity of head of the Church the fifth of its children, the pastor located in California



Naasón. It is striking how this Pentecostal movement did not dissolve into the death of its founder Eusebio Joaquin, as it happens to many religious organizations whose cohesion depends on the leadership and charisma of its founder. On the contrary, of being a religious movement of the sectarian type, nailed in the bosom of a city of rooted Catholicism; Which in its origins had to overcome the cristera intransigencia, the Light of the World managed to become a Church of international rank. The study I present is a first attempt to explain how the miraculous event (for example, an epiphanic or prophetic dream), charismatic leadership and the doctrine that mythifies the figure and family of the founder are factors that have strengthened the Light of World. These three factors, incidentally, came into play in the process of legitimizing Naasón as his father's successor at the head of this religious organization.

Keywords: Miracle. Epiphany. Religious movement. Numinous. Charismatic leader. Apostle.

Sobre el milagro: un planteamiento teórico desde la cultura cristiana

¿Seguimos creyendo o siendo testigos de los milagrosos? Muchos contestaran que sí. Y sentenciaran su afirmación con frases como: *“la sociedad industrial eclipsa; pero no consigue soterrar lo sobrenatural”*.

De puertas hacía dentro las religiones y los nuevos movimientos religiosos mantienen entre sus seguidores la fe en los milagros; y no pocas veces hacen usos de ellos en sus estrategias de proselitismo religioso o como medio de legitimación. El presente trabajo analiza la manera en que los dirigentes de la Iglesia de la Luz del Mundo han empleado el hecho milagroso para legitimar la autoridad y apuntalar el proceso de sucesión de su líder carismático o apóstol. Comenzaré aclarando el concepto de milagro para después describir la estructura y la dinámica de nuevo movimiento religioso de liderazgo carismático. Finalmente describiré cómo se dio el proceso de sucesión entre el extinto Samuel Joaquín y su hijo Naason; deteniéndome en los hechos testificados como milagrosos que se presentaron durante la semana los días que se sucedieron entre el fallecimiento del “Apóstol de Dios” y la designación (o revelación) del nuevo vicario de Cristo.

En una sociedades antiguas, donde la esfera o dimensión de los sagrado imperaba (cómo en las antiguas culturas: egipcia, hindú, sumeria...) el milagro, entendido, como una interrupción de las leyes naturales, fue una constante a la que estuvo habituado el *homo religioso*.¹ Desde la perspectiva y mentalidad del *homo religioso*, en la espacialidad sagrada, el *numen* o la epifanía



tremenda de lo divino, como la calificó Rudolf Otto (1996) no es un extraño, sino un viejo conocido de estas conciencias aún no secularizadas.² La presunción de la existencia de un ámbito sagrado implica, *a fortiori*, la irrupción santificadora (o sacralizadora) de una segunda naturaleza. Si esta irrupción es planificada y ocasionada, desde el plano meramente del psiquismo, por una intención mitopoyética de un grupo; o si en verdad hay una objetiva intervención de lo Divino, en cualquier caso, pretendo mantener, a lo largo del presente estudio, la perspectiva del *homo religioso*, dado que sólo él valida y testifica, desde su cosmovisión, el milagro.

El tema del milagro deja de serlo como tal, cuando reducimos sus efectos o reacciones en la psique humana a simples efectos de una sugestión o manipulación psicológica (colectiva o individual) o a síntomas de una patología mental generalizada. O como lo explica Otto (1996) al referirse al asombro religioso ante lo divino o numinoso, en su intento de atribuirle el origen de todas las mitologías y religiones:

De este sentimiento y de sus primeras explosiones en el ánimo del hombre primitivo ha salido toda la evolución histórica de la religión. En él echan sus raíces lo mismo los *demonios* que los *dioses* y todas las demás creaciones de la «apercepción mitológica» (Wundt) y de la fantasía que materializa y da cuerpo a esos entes. Cuando no se le reconoce por factor primero e impulso fundamental específico que no se deriva de otros, todas las explicaciones del origen de la religión por el animismo, la magia o la psicología popular, quedan condenadas de antemano al error y dejan escapar la verdadera esencia del problema. (Otto, 1996, p. 16)

Para Otto (1996) el estremecimiento ante la irrupción de lo santo, de lo numinoso, rebasa las comprensiones del hombre natural (o diría Eliade profano); no es este estremecimiento un miedo ordinario, sino más bien un desconcierto o asombra ante algo distinto, o milagroso, que trasgrede o contrasta o, si se prefiere, está en contrapunto con la realidad profana a la manera de una naturaleza extraña o ajena (espiritual y trascendente); una naturaleza olvidada por el hombre profano o natural; que el milagro, en su calidad de *misterio tremendo* o epifanía asombrosa o



incluso terrible le obliga a recordar.³ C. S. Lewis (2006) advierte que la idea de una diversidad de naturalezas (o de al menos de dos: una inmanente o material y la otra trascendente o espiritual) debe:

[...] ser cuidadosamente diferenciada de los que comúnmente es denominado pluralidad de mundos, es decir, diferentes sistemas solares o diferentes galaxias, universos islas que existan anchamente separadas en partes diversas de un único espacio y tiempo. (Lewis, 2006, p. 20)

Siguiendo la lógica de estos razonamientos, esta segunda naturaleza auto-destierra algo de sí misma y lo domicilia en la realidad profana; este desprendimiento *numinoso* cobra presencia fenoménica, u obtiene visibilidad y comprensión, en un hierofanía o manifestación sagrada; esta hierofanía literalmente puede ser cualquier objeto, lugar, símbolo...: una piedra (como la Kaaba) o una montaña (el Monte Sinaí) o un río (el Ganges).

La secularización del espacio y del tiempo, y la reclusión del campo de lo sacro al dominio templario y a las horas litúrgicas, pretendieron darle cerrojazo a toda aproximación o manifestación de lo divino. Dicha secularización tomó un giro inesperado al engancharse al esfuerzo de pensadores como Heidegger y Nietzsche por descalificar a la metafísica y a toda pretensión de alcanzar una verdad última; el impacto cultural de estas ideas derivó en una des-ontologización; que en sentido estricto significó una pérdida de sentido y finalidad; la realidad reapareció como absurda dado que su existencia ya no obedecía al plan cósmico de un Dios creador (un arquitecto del universo); lo dado (el mundo, el Universo) era la consecuencia de hechos evolutivamente afortunados.

La desacreditación de la Metafísica junto con la anunciada muerte de Dios (o de la idea del Dios- Razón) dio al traste con todos los esencialismo y volvió necia la intención de defender cualquier dogmatismo y exclusivismo religioso (mi religión es la única verdadera).⁴ El ocaso de los viejos ídolos abrió la puerta a un relativismo religioso y a una *fe débil* (des-dogmatizada) que le otorgaron, paradójicamente, una oportunidad al milagro (en una idea o representación muy



rebajada y utilitarista de él) para entrar en el juego del proselitismo religioso como un inestimable instrumento de conversión y de legitimación de un sinfín fin de *neo religiones*.

En un mundo donde el *escepticismo*, *epistémico* o *pragmático*, ya no reconoce ningún pilar ontológico sosteniendo el peso de una justificación que de sentido al arbitrario existir (fruto del azaroso evolucionar de los seres); el milagro irrumpe como un desacato al cientifismo el cual, ufano, se limita a calificarlo de vulgar estrambotismo administrado, mercantil y propagandísticamente, por alguna neo-espiritualidad y neo-religiosidad que, a su manera, le faltan al respeto a los viejos dogmatismo; los cuales, dicho sea de paso, ante una modernidad post secular recobran fuerzas en la radicalización y fundamentalismo religioso.⁵

Éste tipo de religiosidad radical (o fanática) poco demanda o requiere de los *milagros*; el dogma, exponenciado por el fanatismo más proselitista, les sufraga toda la lealtad y fidelidad que necesitan de los creyentes, los guardianes de la ortodoxia y de la palabra revelada. Citando nuevamente a Vattimo (1996), el fundamentalismo religioso asume inercialmente una actitud contestaría ante la modernidad; le echa en cara, en una larga lista de reproches, muchos de sus fracasos y promesas incumplidas; desde la atalaya, el pulpito, el foro de televisión le recrimina el sobrecalentamiento global y la crisis ecológica; la sentencia culpable de los genocidios, post-coloniales en África; y le reprocha el relajamiento moral y la falta de solidaridad entre los individuos; en sus críticas hay una reafirmación, en la ciencia religiosa, de un Dios trascendente que evidencia nuestra miseria humana; y que tiene aún una gran aparición pendiente, una apocalíptica y punitiva (Vattimo, 1996, p. 103).

Vattimo coloca la diana de sus críticas únicamente en la corrientes apocalípticas o catastrofistas cristianas; pero, sus apreciaciones pueden sin problema generalizarse a otros fundamentalismo religiosos que igual esperan ese gran “milagro” (quizás presidido por algunos signos o advertencias sobrenaturales); que en su calidad escatológica conllevará la devastación, purificación y renovación del mundo. Los hombres de un solo libro concentran su fe en los milagros en esta única y trágica epifanía.



Formas más moderadas de religiosidad tampoco se fían del todo de los milagros; un buen ejemplo lo da la Religión Católica que, ante cualquier hecho supuestamente milagroso, despliega todo un protocolo en búsqueda de pruebas que lo refuten o abalen. La fe sustentada en los milagros suele prescindir de la teología y algunos casos la liturgia y ritual se simplifican a la sola rememoración del hecho milagroso o la veneración o incluso adoración del instrumento epifánico o hierofánico que vehículo el milagro.

Para un científicismo, cuyos “datos” van cargados por el soplo tahúr del subjetivismo y el relativismo, las esporádicas e inconexas experiencias (sobrenaturales o milagrosos) que, según sean interpretadas, validarían la existencia de un “algo más” no demuestran en realidad nada ni aventajan ninguna reconciliación entre fe y razón.

En una sociedad sobre informada; y aturdida por el pregonar incansable de corifeos de la ciencia y tecnología que, desde sus virtuales atalayas, no cesan de predicar cada pequeño avance o progreso del ingenio humano, el milagro pasa desapercibido en esta confusión de novedades y de consecuentes y constantes sobresaltos vivenciados por audiencias en cuyos ojos, la *globalización*, tatuó la leyenda sorpréndeme.

La sorpresa es una reacción emocional pasajera y buena para dar entretenimiento y, la más de las veces, eficaz contra los efectos colaterales de la monotonía. El milagro, entendido en una literalidad demasiado profana, es la interrupción de ciertas regularidades que marcan un orden de repetición causal fiable en la *naturaleza*; entendida ésta como esa realidad común que, como humanidad, compartimos con el resto de las especies. Cuando la otra realidad, la cultural, yuxtapone a lo dado, la *naturaleza*, nuevos significados o aplicando todo su invasivo poder le agrega, con su musculo tecnológico, inéditas cualidades o valores a las cosas obra o ejecuta así el ingenio humano su muy particular “magia” o “milagro”; haciendo posible lo imposible; que lo arbitrario cobre sentido; y lo caótico, orden. Para el filósofo alemán Fichte (2011), la salvaje y virgen *naturaleza*, en su prístina crueldad, en su inocente brutalidad irá siendo domada y



amansada por la razón humana; seguirá el compás de una evolución traducida en progreso y prosperidad; el filósofo lo sentencia con estas palabras de su obra *El destino del hombre*:

La naturaleza debe adoptar un estado en el que se pueda prever y esperar su evolución regular; en el que su fuerza mantenga invariablemente una relación determinada con el poder que ésta destinada a dominarla: poder humano (Fichte , 2011, p. 142).

La humanización de *natura*; el bosque convertido en parque; la laguna en presa; la idea teísta de un *Deus* creador ya no tiene cabida; es anulada por el anhelo humano de poseer para sí la tierra; como lo sostiene Fichte, la voluntad y el ingenio humano han logrado, paulatinamente, doblegar la mostrenca resistencia de natura. (Fichte , 2011, p. 141) En esta constante histórica, marcada por el progreso tecnológico, el ir superando metas y retos cómo el de escalar los cielos o palpar el lecho oceánico dejan de ser novedad; la capacidad de asombro pierde musculo; es decir, como humanidad nos acostumbramos al espectáculo dado por las máquinas voladoras, imaginadas por Divinice, surcando los cielos de Dubái y escuchamos, sin mayores celebraciones, el llanto de parto del Universo, registrado por los radio-telescopios; de tal suerte que ante un milagro de clásica hechura, es decir, sin intervención humano alguna, éste pasa desapercibido o no logra llamar la atención de públicos sobre-expuestos a las sorpresas de los artificios tecnológicos.

Los efectos especiales le dan cabida en las películas de ficción a milagros que son únicamente simulación artificial (milagros artificiales y trucados creados por finalidades simplemente estéticas o lúdicas); los ilusionistas, cuyo fenotipo no es otro que el Mago de Oz, juegan a ser verdaderos encantadores y brujos; carecen de poder y mensaje y no tienen otra intención que suscitar el asombro; causar admiración o, como el personaje de Lyman Frank Baum (1990), gustan de embolsarse la credulidad del público para ganar notoriedad y fama. La profanación del milagro, su desteñir divino, su plagio y reinención secular, puede ser obra de la ciencia o de la ciencia ficción. En ambos casos el milagro queda reducido al asombro o a la utilidad; a sus formas estéticas o utilitaristas.



Antes de la sobre- tecnologización del mundo, el milagro o lo sobre-natural desafiaban al conocimiento científico; ahora, dado estas dos formas de plagio, se le presenta el doble reto de confrontarse con ciencia y medirse con los asombros y novedades de la tecnología; por un lado; y por el otro, el de distinguirse de la ficción y la fantasía del cine, la televisión, el Internet...

No obstante, la sobrevaloración o altas expectativas cifradas en la ciencia-tecnología (como panacea o solución a toda dificultad, reto o problema) le ofrece al milagro una oportunidad de notoriedad en la frustración o decepción de aquellos que no se ven salvados o redimidos por la "Diosa razón". Cuando el milagro logra lo que no pudo la tecnología; entonces su triunfo le da una efímera o breve notoriedad; su victoria dura hasta que el asombro sucumbe o la atención de los testigos es distraída o demandada por algún otro suceso.

Para entender el milagro hay que ir o ver más allá de sus formas más utilitaristas y estéticas (las que dicho sea de paso resultan las más fáciles de imitar o reproducir artificialmente). En estricto sentido, el milagro no sirve para entretener ni para otorgar poder; ni debe ser tampoco la solución a los problemas cotidianos de la especie humana. En las tradiciones ascéticas hindús el empleo de las facultades mágicas o milagrosas obtenidas gracias al Yoga, las *siddhis*, son consideradas un verdadero obstáculo para alcanzar un estado de conciencia de verdadera iluminación o conocimiento (*Samaddhi*); es decir, el renunciante y asceta que obtiene poderes milagrosos mediante la renuncia; debe entenderlos como perfecciones que a la manera de signos le advierten la posibilidad de alcanzar un estado superior; pero también resultan obstáculos que pueden desviarlo del camino a la liberación y la inmortalidad. (Eliade, 2004, p. 96).

Quien se entrega al poder (mágico o milagroso) corre el riesgo de quedar preso o poseído de dicho poder; el yogui que sucumbe a la tentación, dice Eliade (2004), no pasará de ser un brujo pero jamás un hombre sabio. (Eliade, 2004, p. 94) Traducido lo anterior a los términos de la religiosidad occidental y teísta; los signos externos de los milagros que los hacen asombrosos y salvadores (en términos de los necesidades mundanas) pueden desviarnos de la verdadera finalidad del hecho sobrenatural. Desde la óptica Cristiana, tal y cómo lo comenta Juan Manuel de Prada, en su



introducción al *El hombre eterno*, de Chesterton (2006), la renuencia de Jesús a realizar milagros; la modestia del hombre sabio no congenia con el exhibicionismo del prestidigitador o del diablero. En la Historia sagrada del catolicismo queda claro que el Hijo de María sólo empleaba sus poderes taumatúrgicos obligado por sus allegados; no quería ser conocido como un simple hacedor de milagros, como Simón el Mago. El encanto de sus habilidades sobre-naturales podía tonarse una tentación y una distracción que podría auto-sabotear su misión; de tal suerte que, para Chesterton, mantuvo la discreción incluso con el milagro más significativo y relevante que la Cristiandad le reconoce: su resurrección (Chesterton, 2006, p. 10-17).

En su fenomenología, una apegada al contexto del Cristianismo, el milagro debe entenderse como una epifanía, una manifestación de lo divino, que intenta despegar nuestra entender de las cosas profanas; direccionando nuestra conciencia hacía los asuntos y mensajes del cielo; el milagro no es un fin en sí mismo, sino un medio. De tal suerte que el milagro es algo más que una intervención celestial, cuya finalidad es remediar los problemas o dolencias del mundo; o auxiliar al hombre con sus más biológicas o inmediatas necesidades.

Absurdo y además un despropósito sería plantearnos en la actualidad un tipo de sociedad que dependiera para todas sus necesidades del socorro de lo sobre-natural; tal pretensión, además de fantasiosa, contraviene la esencia no-utilitarista del auxilio divino. Entiende el creyente que lo Divino puede venir en su ayuda, hacer descender *mana* para saciar el hambre; pero una vez repartidos, milagrosamente, los peces y los panes vienen la palabra, la predicación, el mensaje... En el caso de Jesús se hacía escuchar y daba pruebas de su condición de Hijo de Dios, mediante un milagro; acto seguido, venía de sus labios la parábola...

Aun cuando la intervención divina salve de la muerte o remedia la enfermedad la aceptación del hecho sobrenatural animará solo el asombro, sino es remontado de la esfera del mero psicologismo para objetivarlo en un propósito superior al simple remedio de las necesidades y desafíos de la existencia mundana; en la historia de la salvación del Cristianismo, los hechos de la vida de Jesús sirven a un fin mayor: el dispensar la vista a los ciegos, multiplicados los peces y



resucitar a los muertos son un mero preámbulo dentro del relato evangélico que enmarca la divinidad de Cristo; lo rotulo como Dios, dándole significación a su mensaje; su muerte en cruz testimonia un punto axial de su mensaje: *“quien busque salvar su vida la perderá”*. El mensaje es el propósito último del milagro; sin él, el hecho sobrenatural se reduce a una testificación asombrosa pero pasajera e intrascendente; como si de un acto de prestidigitación se tratase.

Inmerso cómo está la Civilización Occidental en una sociedad secular donde Dios pareciera ausente tras el derrumbe del dogma y de la revelación como directrices totalitarias de la vida social; y dado el desprestigio que se cierne sobre las iglesias y religiones, la irrupción del milagro o la plasmación de lo sobrenatural en algún acontecimiento rompe momentáneamente la regularidad del espacio profano, señala y a la vez advierte acerca de un punto de encuentro o de reconexión con lo Divino.

En la actualidad, las religiones consolidadas histórica y doctrinalmente prescindan de los hechos milagrosos para acreditarse y ganar prestigio; a pesar de la secularización de las sociedades, las confesiones mayoritarias parecieran no necesitar, de momento, del hecho sobrenatural ni siquiera para dispensarle nuevos capítulos a la revelación sagrada o poner al día el dogma; en cambio para los nuevos movimientos religiosos (en su urgencia de reconocimiento, de ser acreditados como interlocutores de lo divino) el milagro es uno de los recursos proselitista y legitimador más importante; en no pocos casos superior al dogma, el arte y el ritual.

Esta es, en cierta medida, la situación de la Luz del Mundo; una iglesia que en su condición de nuevo movimiento religioso ha sabido capitalizar a favor de su expansión y consolidación los hechos milagrosos. En su caso los hechos milagrosos más significativos son los dispensados o imputados a sus apóstoles o líderes carismáticos; pues su recuento y atesoramiento en el imaginario colectivo de la comunidad van abonando y capitulando la historia sagrada de la iglesia y vigorizando la conversión de nuevos proselitismo.

En la Luz del Mundo prevalece la creencia de la inconclusión del dogma; de tal suerte que la necesidad de completar el mensaje, conlleva la aparición de nuevo apóstoles, de líderes



carismáticos, cuya sacra o santifica legitimidad demandan la aparición distintiva de lo sobrenatural, de lo milagroso, al menos, ante la mirada del prosélito, del creyente.

Sigue entonces describir la estructura y dinámica básica de un nuevo movimiento religioso de liderazgo carismático, como el de la Luz del Mundo; para después intentar explicar cómo en la constitución y desarrollo de dicho movimiento están imbricados los hecho milagrosos; en particular aquellos que enfatizan el carisma, el liderazgo y el mensaje de los nuevos vicarios de Cristo o apóstoles de la casa de Joaquín.

Rasgos generales de los Nuevos Movimientos Religiosos de Liderazgos Carismáticos compartido o no por la Iglesia de la Luz del Mundo

La Iglesia de la Luz del Mundo enmarca en la categoría de nuevo movimiento religioso en tránsito de convertirse en una religión plenamente estructurada en lo doctrinal e institucional. Sostengo que ningún nuevo movimiento religioso, con un liderazgo carismático manifiesto y fuerte sobrevive, o mantiene su unidad, si no logra consolidar una doctrina o un credo que haga prescindible el efecto cohesionante de la veneración o culto a la figura del fundador.⁶

El caso de Luz del Mundo desafía y confirma mi afirmación. Para los antes seguidores de Samuel Joaquín (ahora de Naasón su nuevo Apóstol) si bien la *Biblia* tiene toda la dignidad de texto sagrado (producto de varias revelaciones proféticas) también es un libro que cuenta el ayer; de tal suerte que la historia actualizada de la salvación, la revelación contemporizada, está ahora referida y consignada en las epístolas de los nuevos apóstoles; todos ellos, hasta el momento, de la casa de Joaquín. Las epístolas escritas por Aarón y Samuel (y las que redactará Naasón) califican, como *corpus doctrinal joaquiniano*, de texto sagrado de la Luz del Mundo.

Sin embargo, el ciclo profético o más bien apostólico no se ha cerrado, para los creyentes de esta Iglesia, aún faltan apóstoles por venir ¿Cuántos? No se sabe ([Entrevista personal con Aminadab García Aparicio 13 de septiembre 2016](#)). Tal expectativa evidencia que si bien, por un lado, la Luz del Mundo está en vías de crear su propia doctrina que la consolide como religión; por el otro, sigue



dependiente fuertemente de un liderazgo carismático como la mayoría de los nuevos movimientos religiosos.

Es casi una constante en los *Nuevos Movimientos Religiosos de Liderazgo Carismático* (NMRLC) que los creyentes, al explicar la génesis de su grupo y al prospectar la expansión de su fe, realicen un acto de confesión acerca de sus esperanzas depositadas en su líder o guía.⁷

El NMRLC depende, por tanto, en su origen y estructura, de una gran individualidad de sobrado protagonismo religioso. Para entender al movimiento hay que partir de la historia personal del pastor o fundador. Su biografía, en buena medida, resume el itinerario histórico, doctrinal y social del grupo religioso.⁸ De lo anterior podemos inferir que un grupo religioso de liderazgo carismático rara vez sobrevive a la muerte de su líder; y además puede ocurrir que la venida a menos del magnetismo del fundador, o ciertos embrollos o deslices morales de él o de sus cercanos, consigan antes mermar el poder y autoridad del líder al grado de ocasionar disidencias o deserciones; que lleguen a cuestionar la designación y predilección o voto del Cielo por él.

Aclaremos este punto antes de seguir disertando acerca del valor del *liderazgo carismático*. Dicho liderazgo compromete muchos llamados y apelaciones a la fe colectiva; cuya piedra de toque es un milagro del tipo epifánico auto-referencial; es una obviedad de que el hecho milagroso deberá ser reconocido, como tal, al menos por la comunidad de los creyentes; de tal suerte que la calidad de persona extraordinaria, de elegido, requiere de una prueba de numinosidad convincente para el común de los prosélitos o adeptos; el hecho milagroso mitificará al fundador del NMRLC; lo resaltará dándole la calidad de elegido o de enviado de Dios o de lo Divino. En el entramado de su auto-mitificación, el líder asumirá la condición arquetípica de pastor; de guía de la humanidad, de dueño legítimo del llamado y en esta acción de posicionarse arquetípicamente observará y seguirá, con mayor o menor rigurosidad, ciertos patrones de conducta, algunos incluso estereotipados; que nos hacen pensar en una rutina de ademanes, discursos y actitudes comunes, en lo general, a todos los líderes carismáticos. Respecto a este punto, en la Iglesia la Luz del Mundo, el Apóstol, en todo momento (refieren algunos creyentes o seguidores) es observado: sus ademanes y los permisos o



licencias que se otorga crean normatividad: sí el Apóstol adorna el templo con luces de colores en las víspera de Navidad, entonces, los demás pastores tendrán permiso de hacerlo también o incluso deberán favorecer éste tipo de ornamentación Entrevista personal con Aminadab García Aparicio 13 de septiembre 2016.

Las actitudes fenotípicas exhibidas por el líder carismático, en muchos casos, corresponden, internamente, a un engranaje psicológico de contrafuerzas emocionales, de pulsiones antitéticas de las que derivan desplantes egolátricos y narcisistas o, en el extremo o polo opuesto, a arrebatos de humildad y desprendimiento; soy de la idea de que en este juego de claros-oscuros, que rubrican la personalidad del líder, resulta difícil no ceder a los impulsos egocéntricos; los cuales fácilmente pueden terminan imponiéndose y reafirmandose en la auto-mitificación y culto a la persona del líder.

Cuando la mitificación o sacralización de un líder religioso gana cierto grado de aceptación, más o menos generalizada entre los fieles, ocurre que la infabilidad atribuida al elegido se vuelve un dato incluso de orgullo partidario y proselitista. ¡Nuestro líder jamás peca o falla! Tributario de semejantes guirnaldas, aprecios o sobrevaloraciones puede el líder carismático tomar la ruta de la licencia moral que su fama y reconocimiento le otorgan y adjurar así, en lo público o sólo en lo privado, de todo rigorismo ascético o moral. De ser ésta su elección ya no deberá, como los reyes franceses del siglo XVI (el caso de Francisco I; quien hizo suyas las profecías de Savonarola que anunciaban a la espada y al trono de Francia como los salvadores y renovadores de la Iglesia y guías de la cristiandad), seguir o ajustar su conducta e imagen al arquetipo del líder carismático; pues finalmente él objetiva al arquetipo, lo encarna, ya no está sometido a él; y por tanto, está en condición de reinventarlo sin abandonarlo totalmente; ya no necesita de grandes esfuerzo para sujetarse la “aureola” ni la “corona”.⁹

La otra opción para el líder carismático es observar o dejarse imponer un canon y un protocolo de lineamientos éticos y morales que resulten ejemplares y aleccionadores para los fieles inveterados y para los futuros creyentes. En el caso del hermano Aarón o del primer Director de la



Iglesia de la Luz del Mundo, sus biógrafos resaltan no sólo sus hechos milagrosos o *numinosos*, sino también su humildad.¹⁰ De ser un hombre de armas, un soldado con rango en el ejército nacional, colgó el uniforme y acepto servir, él y su esposa, en calidad de criados a un par de “malos pastores” pentecostales. Saulo y Sila (Anónimo, 2015, p. 26). Cabe señalar que sobre los apóstoles de la Luz del Mundo hay voces detractoras y apologéticas en uno y otro sentido: muchos exaltan sus virtudes morales; otros los descalifican moralmente.¹¹

En resumen, el hecho milagroso, que revela al líder carismático como un ser elegido por Dios o por lo Divino, lo legitima epifánicamente ante sus devotos como la autoridad máxima a seguir (teocrática y por derivación: moral, política, económica...); es la persona de quien hay que aprender. Queda así el sujeto de la epifanía obligado a despersonalizarse temporalmente en la casi necesidad de encarnar el arquetipo del mesías, del profeta, del redentor; comienza así su propia historia sagrada mediante la cual urde su propia auto-mitificación; llega un momento, como ya se mencionó, que en este proceso de sacralización de su persona, su liderazgo carismático cobra tal capacidad de admiración, de *tremendismo regio*, que ya no necesita dar explicación por ninguna de sus acciones o conductas; se ha adueñado del arquetipo, ha tomado control del hecho *numinoso* que lo acompaña o arropa de tal suerte que puede actuar con toda libertad: es un hombre sacralizado, el personaje protagónico de su propio mito y de su historia; sus acciones y ademanes son registrados en la *memoria colectiva* de sus adeptos como ejemplos fiables y pautas de una conducta correcta.

Su apoteosis en vida lo obliga, no obstante, a ser cuidadoso, dado que en su calidad de *pastor*, de líder espiritual... estará en todo momento siendo observado y escuchado por sus *ovejas* (y también por sus detractores); esta devota fiscalización puede derivar, en casos extremos, en una suerte de mimetismo ritual y moral orquestado por el liderazgo carismático; este dictara, tacita o explícitamente, pautas de conducta, estilos y normas de vida que afirmaran, en una relación directamente proporcional, la individualidad del líder, como depositario del don del Cielo (o carisma), y la despersonalización de los adeptos, cómo los necesitados de redención.



Si el líder carismático no logra convertirse o se resiste a operar como un leviatán mesiánico, un déspota religioso, un tiranuelo teocrático... para con sus seguidores deberá, entonces, respetar las estructuras y reglas que su propio culto vayan orquestando; evitará, al menos en público, transgredir el orden que su auto-mitificación a impuesto.

Sin embargo, y no está por demás insistir en este punto, el líder carismático despertará en sus adeptos emociones *numinosas*; irradiará para sus seguidores redención y esperanza; y adquirirá gracias a esta espontánea o inducida veneración un control casi absoluto sobre el canon y la ortodoxia de su culto; con voz profética propalara verdades y leyes cuya observación condicionará la permanencia en el NMRLC.

En la *praxis religiosa cotidiana*; el líder carismático, situado en lo alto del culto, llega a eclipsar a lo Divino, al afirmarse como la representación inmediata y privilegiada de lo sagrado; e incluso, en caso extremo, puede desconocer o infravalorar a la Divino como tentativa fuente de la epifanía o del milagro que lo legítimo como autoridad espiritual ante una determinada comunidad o grupo religioso.¹²

Si al menos en las religiones monoteístas de inspiración teolátrica; Dios es la meta; el punto de retorno; la aspiración máxima; en los NMRLC, suele ocurrir que el devoto, que ha testiguado o creído en la condición numinosa y sagrada de su líder, la aspiración máxima es lograr su aprobación y de preferencia su proximidad. En la Luz del Mundo, el Apóstol lucha por minimizar este riesgo o peligro, cuya herética implicación, para cualquier forma de cristianismo, sería la simbólica divinización del líder religioso; por eso, el Apóstol debe mencionar constantemente a Dios y Cristo en sus sermones o predicas y reconocerlos como la fuente de su carisma y autoridad.

El magnetismo carismático operado desde la cúspide de la pirámide o jerarquía social del NMRLC; y la aspiración de proximidad del devoto para con su líder, actuando desde la base, ambas dinámicas cierran o sellan al grupo; actúan cómo dos fuerzas contrapuestas pero articuladas que le dan rigidez y estructura al movimiento.



En el caso de la Iglesia fundada por Aarón Joaquín, su Santa Convocación, la ceremonia religiosa multitudinaria por excelencia de este NMRLC, evidencia esta dinámica cohesionante: el Apóstol predica y hace gala de sus capacidades expresivas, verbales y gesticulantes, y sus fieles le reaccionan siguiendo los rigores y protocolos del ritual; pero, también le tributan espontáneas y emotivas manifestaciones de admiración y aprecio.

La dinámica interna de este tipo de grupo religioso tiende a aislarlos y convertirlos en una especie de autarquía sagrada con una ley axial: seguir al líder y de ser posible alcanzarlo. La Iglesia de la Luz del Mundo ha conformado ministerios especializados en todo tipo que cubren o atienden desde las demandas de la *praxis religiosa* hasta muchas de las necesidades administrativas, económicas, sociales, políticas de la Iglesia; cuya organización le permiten gozar de una presumible autonomía y auto sustentabilidad como institución religiosa.

En las NMRLC, desde el noviciado, a los nuevos conversos, las normas del grupo y la socialización les indican cual es la *praxis religiosa* más elemental: escuchar, ver e imitar al pastor, al profeta, al líder... sus avances o asensos estarán determinados por este mimetismo religioso que evidenciará la lealtad de los recién incorporados. Los más iguales al líder en carisma, virtud, sabiduría... remontarán peldaños en la jerarquía eclesial; ganarán proximidad para con el líder a través de su lealtad y ortodoxo apego a su verdad y ley. El proceso de ascenso les puede llevar una vida a los legos.¹³

Las “ventanas” del NMRLC estarán cerradas para los infieles; este juego de ascensos, descensos e incluso expulsiones tendrá lugar en la discreción interna de la organización; sin testigos ajenos. La fuerza estructural de la pirámide del NMRLC estará determinada, de arriba hacia abajo, por la capacidad de dispensar experiencias *numinosas* (o milagrosos) de parte del pastor o profeta y de abajo hacia arriba, por la receptividad de los seguidores a dichas experiencias; la sincronización y el equilibrio de estas dos fuerzas dará orden al grupo.

Las reacciones de los prosélitos a la tracción numinoso del líder, manifestadas como un deseo de proximidad y de diligencia para con el pastor (volitivo juego de mimetizarse con el líder



para congraciarse con él sacrificando, en este empeño y esfuerzo, parte de su vieja yoidad) este ejercicio de renuncia requiere de reglas; no puede ser dejado a la espontaneidad de los impulsos emocionales y devocionales que el líder carismático suscita en el creyente; el contacto con el hombre santo, con el pastor, debe dosificarse, seguir ciertas reglas; su presencia y palabras sacralizan el entorno; ingresar a esa esfera de lo sagrado que su proximidad impronta requiere de una actitud y praxis ritual; que tampoco es improvisada, sino construida a través de un proceso de *mitopoiesis* orquestado por la interacción entre el elegido y sus fieles: las acciones arquetípicas y las palabras proféticas o canónicas del líder quedan registradas en la memoria colectiva de los fieles.¹⁴ En la Luz del Mundo, el Apóstol dosifica sus apariciones; las interacciones con sus fieles casi siempre son canónicas, pastorales o litúrgicas enmarcadas en un ámbito templario y ritual, donde el Siervo de Dios conserva peldaño y dignidad misteriosa y, por ende, hierofánica ([Entrevista personal con Rubén Álvarez Cortés 7 de septiembre 2016](#)).

La NMRLC logra cohesión gracias a la fe depositada en la persona del líder, del guía; de tal suerte que el: “*convencimiento de los convencidos convence a otros*”; es así que nuevos fieles se suman y el proceso *mitopoyético* queda reafirmado en cada nueva adhesión. Es común que los obreros y pastores de la Luz del Mundo hablen con los ajenos a su culto de los nuevos conversos y del creciente número de fieles. En el nuevo capítulo de la historia sagrada de la Iglesia, que arranca con la epifanía electiva del nuevo Apóstol Naasón, la anécdota acerca de la milagrosa conversión de un gentil ocupa ya, al menos a nivel de la religiosidad popular, un lugar dentro de la historia sagrada luzmundina:

Me contaron el testimonio, de compañeros, que este muchacho no era de la Iglesia; que venía escuchar por le gustaba aprender de las diferentes religiones para analizar, como cultura general, se le empezó a evangelizar, él venía los viernes y dejó de venir porque mencionó, ustedes me están terapeando (sic), me están programando y estoy como creyendo y dejó mejor ya no vengo; y así lo hizo como un par de meses. El sábado, por la noche tuvo un sueño en el que vía a muchos hombres y mujeres de blanco pero de espaldas e iban caminando y que enfrente iba una persona muy grande y distinguida; en



el sueño el corría y quería alcanzarlos gritando; en su esfuerzo alcanzó a ver el rostro de quien marchaba al frente. Despertó y al tiempo fue a la provincia a las honras fúnebres de Samuel, inquieto por el sueño. El día domingo, el templo y sus alrededores están repletos de fieles. Los hermanos encargados de la seguridad no le permitieron ingresar. Por calle Jordán intentó ingresar; pero le resultó imposible. Ese día todos portábamos ropas blancas; él venía de civil; su vestimenta (profana e inapropiada) lo daba a notar. El insistía que quería entrar, que lo estaban esperando los obreros; soy invitado de ellos. Y le insistían no puedo pasar. Entonces, refiere que como pudo se fue infiltrando, hasta llegar a la esquina que da al mercado de la plaza que circunda al templo. Para ese momento el hermano Naasón ya había hablado, dio su testimonio y empezó un recorrido por la plaza. En cuanto el joven lo ve, refiere, que él era la persona que vio en su sueño, cayó, lloró, hablo lenguas... la iglesia se fue y acudió a los obreros y les contó. Para ese entonces recibió el bautizo del espíritu santo y partió a Silao donde fueron reunidos jóvenes para reclutarlos y mandarlos a diferentes países. Ya está en uno de los batallones (Entrevista personal con Aminadab García Aparicio 13 de septiembre 2016).¹⁵

El orden ritual y moral dentro del NMRLC surge gracias al proceso mitopoiesis que a su vez orchestra toda una visión de la realidad, y con ella una doctrina, cuyo elemento vertebrador es el carisma y la fe depositado en el líder carismático; a quien los creyentes lo consideran depositario de las claves para definir y diferencia el bien del mal, la verdad de la mentira...; pero, sólo en la medida que siga encarnando lo numinoso, lo sagrado... aunque dicha encarnación sea, en el peor de los casos, una simple apreciación y reacción subjetiva del creyente y no, por tanto, una condición objetiva, facultada por lo Divino.

Por su condición hierofánica o sagrada, el líder carismático no será cuestionado ni sus palabras puestas en entre dicho; el ritual entra en juego para potencializar la sacralización o santificación del líder; de tal suerte que nuevos avistamientos de lo sobrenatural, rebosantes de una atribuible santidad, dejan de ser necesarios como testimonios de la sacralidad del líder; incluso en



ausencia de nuevos milagros que lo legitimen basta su mitificación y la ritualidad que la acompañan para mantener a sus seguidores devotos y fieles a su persona y figura. En lo que respecta a la Iglesia fundada por el hermano Aarón, y más allá de las críticas de sus detractores, en la impresión que tienen de sí mismos sus integrantes aún no se visualizan afectados por las supuestas licencias de sus líderes carismáticos, antes bien las ponen en duda. Sin bien de los pastores luzmundinos es de conocimiento público que algunos se permiten cierto grado de relajamiento moral; y que por sus transgresiones a los cánones de la Iglesia son puestos en observación; en el caso del Apóstol, éste mantiene entre sus fieles la fama de impecable o santo y de taumaturgo o de dispensador de favores del Cielo (o milagros).

El milagro original o revelación epifánica casi siempre impacta la conciencia de muy pocos; pero sirve bien para estructurar un grupo de primeros seguidores o devotos; nuevos milagros, que refrenden el carisma del elegido, reforzarán el creer de los primeros adeptos y servirán de testimonio e incentivo para la predicación y el reclutamiento de nuevos fieles.

Particularidades de la Iglesia de la Luz del Mundo referentes a la naturaleza de sus apóstoles, su espacio sagrado central y templario y el epifánico ascenso de Naasón

La Iglesia de la Luz del Mundo enmarca en la categoría de NMRLC que ha logrado convertirse en una iglesia en forma: con los elementos que tal denominación implica; poseer una estructura jerárquica que gradúa la autoridad religiosa y la subordinación creencial; tener una sede templaria central situada, en su caso, en la colonia la Bella Provincia, de la ciudad de Guadalajara; gozar además del reconocimiento gubernamental; al respecto, sus líderes suelen mantener buenas relaciones con las autoridades políticas locales y nacionales (en particular con las emanadas del Partido Revolucionario Institucional). Por último el número de sus seguidores y creyentes es, según sus propias estimaciones de 5 millones en todo el mundo; una cantidad, sin duda, significativa que evidencia su capacidad proselitista y de reclutamiento de nuevos conversos.



Como texto sagrado axial el culto luzmundino reconoce la Biblia; pero, además, ha conformado un corpus doctrinal propia que la distingue de otras confesiones cristianas; que se va conformado con las *epístolas* de su fundador, Eusebio Joaquín González y de su hijo y sucesor, Samuel. Dichas epístolas delinear una ortodoxia luzmundina, pues la aceptación de esta nueva revelación determina la pertenencia y fidelidad a la Iglesia.

Tiene también la Luz del Mundo una liturgia propia y distintiva, y prácticas de oración que, en lo esencial, resultan muy semejantes a las pentecostales, aunque, los fieles de Aarón desconocen todo vínculo con dicha rama del cristianismo protestante; aseveran que su iglesia nació sin influencia alguna, sin otro favor y directriz que la divina.

El rigor de sus cánones morales se exterioriza en la recatada forma de vestir de sus mujeres a las que es fácil reconocer por sus faldas largas. Si el termino secta le resulta ofensiva a cualquier grupo religioso, los fieles de la Luz del Mundo presumen además elementos doctrinales para rechazar tal adjetivación, pues en su historia sagrada, o el meta-relato con el que explican la génesis de su culto o fe, no reconocen parentesco doctrinal alguno con ninguna rama del cristianismo y enfatizan, especialmente, su deslinde respecto a la Iglesia católica. En resumen, la Luz del Mundo reúne elementos para definirse como Iglesia e incluso para prospectarse, a futuro, como una religión: pues además de poseer una liturgia y moral muy propias también está conformando un *corpus doctrinal* al que complementa una historia sagrada que aún no concluye.

a) Los apóstoles

En la *praxis religiosa* cotidiana, al interior de la Luz del Mundo, existe una creencia por demás generalizada, por no decir que canónica, de reconocerle su dignidad de Apóstol al líder fundador de la luz del mundo: Eusebio Joaquín, el hermano Aarón, y hacerle extensivo esta condición a su hijo Samuel Joaquín y a su nieto Naason. Así como el Apóstol Pablo no conoció en persona a Jesús ni recibió de él la palabra o la enseñanza directamente; así también Dios contempla la venida de nuevos apóstoles que completarán el mensaje de redención y salvación de Jesús Cristo y



restaurarán la verdadera Iglesia. Esta misión, de memento, ha recaído en Aarón y en sus descendientes ([Entrevista personal con Rubén Álvarez Cortés 7 de septiembre 2016](#)).

¿Por qué una familia, y no cualquier persona elegida por Dios, tiene este privilegio o misión providencial? La respuesta de un historiador y pastor de la Iglesia, Rubén Álvarez, denota un esfuerzo de exegesis bíblica sin duda coherente con la praxis religiosa luzmundina. El pastor lo expresa así: *“esta es la forma observada por Dios para dispensar su gracia y autoridad espiritual”*; Álvarez cita el caso de la tribu de Levi ([Entrevista personal con Rubén Álvarez Cortés 7 de septiembre 2016](#)). Apelando a las Sagradas escrituras y en especial a la historia sagrada del Pueblo de Israel, justifican los luzmundinos la necesidad de una teocracia dinástica que venga a cumplir, por elección divina, las antiguas funciones de la tribu de Levi: como la de mediar entre Dios y los seres humanos. Aunque no de manera canónica; pero sí de forma tácita y de facto: el liderazgo carismático es hereditario en la Luz del Mundo; no obstante, dicho liderazgo aún no sea institucionalizado del todo, dado que el proceso de elección depende todavía de una epifanía legitimadora.

A nivel de religiosidad popular, se maneja la creencia, aún no canónica, de que la casa de Aarón Joaquín tiene el designio divino, la misión providencial, de dispensar de futuros apóstoles o ungidos de Dios a la Iglesia. Al presentarse el problema de sucesión, a la muerte del último siervo de Dios luzmundino, Samuel, la generalidad de los creyentes experimentó una incertidumbre personal y compartida; la muerte del elegido significó el cierre de un ciclo que podía implicar la renovación o disolución de la Iglesia. Había que esperara el arbitraje de Dios. Y aunque una superficial revisión de la historia sagrada de la Iglesia luzmundina bastaba para aclarar que el sucesor provendría de la casa de Joaquín; por la falta de un canon y un ritual de designación o quizás por una resistencia o pudor colectivo, consciente o inconsciente, de convalidar los señalamientos de sus detractores de ser una especie de teocracia dinástica; el sentir general de la comunidad se decantó por la idea de que el elegido podría ser cualquiera favorecido por la gracia y no necesariamente un hijo de Samuel.



Durante la semana que la Iglesia permaneció acéfala, la idea pregonada y aceptada por la comunidad de creyentes era que se aceptaría a un nuevo sucesor fuera o no de la familia Joaquín sin importar su condición o procedencia. Esta idea también la convalidaba la *Biblia*; en particular el caso de Pablo apóstol: no sólo era un hombre totalmente ajeno a los cristianos; sino que además los perseguía en nombre de Roma; de manera análoga, el propio hermano Aarón sirvió en el ejército y, como muchos soldados de la época mató: *“Para ser apóstol no necesitas ser bueno o malo; o cumplir con determinados requisitos, basta la gracia de Dios”* Entrevista personal con Aminadab García Aparicio 13 de septiembre 2016. Entre el apóstol Pablo y el hermano Aarón existen, como resulta evidente, paralelismos simbólico-biográficos en la constitución de sus respectivas figuras o representaciones dentro de sus respectivos meta-relatos: ambos fueron soldados, gentiles sin ningún carisma evidente o manifiesto antes de su epifanía o contacto con Dios; es decir, el hecho milagroso, en este caso personal y subjetivo, marca al elegido y lo transforma en un hombre nuevo, en uno santo. Sin afirmarlo abiertamente, para la fe luzmundina, el milagro vehicula la gracia, el favor de Dios que convierte al pecador en santo, como ocurre con el apóstol Pablo.

Mas ¿cómo evidenciar que persona es un auténtico Apóstol? El don de la sabiduría y la profecía asisten al elegido. Nuevamente un hecho milagroso: el ignorante de las cosas de Dios permuta en sabio y en exegeta. Es decir, el Apóstol, en su condición de enviado directo de Cristo y por ende de Dios, sin mayor erudición o estudio, sabe y delibera acerca de las Verdades relevadas. Para los luzmundinos, así ocurrió con Eusebio: antes de ser tocado por la gracia; no era muy distinto a los militares de su condición y rango; como cualquier uniformado se daba todas las licencias y llevaba una vida mundana. Dios lo transformó en un hombre santo (Entrevista personal con Rubén Álvarez Cortés 7 de septiembre 2016)

En el tema de afirmarse cómo la única y verdadera iglesia, la Luz del Mundo enfatiza o rotula la figura del Apóstol (siempre el apóstol y no la del profeta o el mesías); él cómo idea o arquetipo divino, destacada en el plan de redención, debe ser y de hecho es, para el dogma luzmundino, la legítima cabeza de la verdadera y única Iglesia (la iglesia restaurada) por su condición de hombre



ungido por el Espíritu y elegido por Dios. Para los pastores luzmundinos es incuestionable que Jesús escogió como sus seguidores y cercanos a los apóstoles para propagar su palabra y extender su iglesia; cualquier otra figura de autoridad eclesiástica: papa, patriarca, ministro... es exegética y bíblicamente ilegítima. Categóricamente: *“Sin el apóstol no hay bautizo, ni salvación. Como refiere la Biblia respecto al apóstol Pedro, el resguarda las llave del Cielo; el da la entrada a la gloria; esta es la función de un apóstol”* (Entrevista personal con Aminadab García Aparicio 13 de septiembre 2016). Los apóstolos reaparecieron según la historia sagrada de Luz del Mundo, a partir de 1927, en México, con el hermano Aarón (Anónimo, 2015).

La presencia y manifestación de nuevos apóstoles será necesaria, según el plan providencial de salvación reconocido por los pastores de la Luz del Mundo, hasta que su Iglesia triunfe. En su sentir y creer, aún la Verdad no ha sido dicha totalmente, le faltan libros a la Biblia; la cual, como texto sagrado de la Luz del Mundo, está inconclusa; el dogma aún no está cerrado; de la voz del presente apóstol y de quienes lo sucedan se esperan nuevas revelaciones, verdades de doctrina inspiradas por Dios (Entrevista personal con Rubén Álvarez Cortés 7 de septiembre 2016).

Para los creyentes el Apóstol no sólo tiene la divina encomienda de completar la buena nueva; es decir, de recontinuar el mensaje profético y evangélico interrumpido tras la extinción de las primeras comunidades cristianas. Para el devoto, su líder carismático está facultado por Dios para facilitar la redención al pueblo fiel; este pueblo de Dios fue convocado y se mantiene unido por el Apóstol; por tanto, por el existe y sin él jamás hubiera sido dicho pueblo; de tal suerte, que la gloria, prestigio y poder del Apóstol son extensibles a la comunidad; igual que con los reyes taumaturgos su fama y victoria son para el creyentes signos palpables e inequívocos de que la gracias y el favor de Dios están con la Iglesia.¹⁶

Esta suerte de proyección colectiva, en la que el pueblo se reconoce espiritual y simbólicamente en la figura del Apóstol, crea una comunión moral y emocionalmente paternalista y orgánica (muy rara o poco ensayada en otras confesiones o cultos) sobre la que descansa el sentido de unidad y pertenencia a la Iglesia (todos somos uno con y en el Apóstol).



La dicha del líder reverbera en el devoto; y con igual intensidad, pero en una polaridad emocional inversa, toda afrenta contra su persona es una anatema que al conjunto de los fieles y devotos ofende y, sobre todo, agravia; pues en la lógica teologal del devoto siendo el Apóstol instrumento de Dios; meterse en malos términos con el elegido provoca la ira y conmina el castigo de quien lo envió y de quienes reconocen su vicaría.

El Apóstol o Director de la Luz del Mundo es la máxima e incontestable autoridad de la Iglesia: pastores, diáconos, doctores... requieren su venia o autorización para ejercer; el ministerio sacerdotal de la Luz del Mundo está estructurado en rededor de la autoridad y carisma del líder; su venia otorga el estatus para el ejercicio pastoral; sin el gesto o bendición del Apóstol nadie puede realizar legítimamente ningún tipo de praxis religiosa sacerdotal.

Se puede decir que en el imaginario colectivo luzmundino, las certezas y expectativas teológico-mesiánicas cifradas en el siervo de Dios se refrendan en las actitudes hierofánicas del líder. Un dato cotidiano en la praxis religiosa luzmundina, que el discurso religioso enfatiza (en la predica, el anecdotario, el habla cotidiana...) es que la gracia, la numinosidad, está activa en el Apóstol.

En la Luz del Mundo impera un tipo de *praxis religiosa* sustentada y derivada de los signos y evidencias identificadas o aceptadas por el creyente que le advierten la vicaría crística del líder; quien, privilegiadamente transparenta o da visibilidad, epifánica, a lo sagrado ante su comunidad. Este tipo religiosidad luzmundina se refuerza en la praxis religiosa cotidiana y en la ceremonial de gran ámpula; ambas manifestaciones consolidan en el devoto un *núcleo duro creencial* al que difícilmente pueden orbitar otras creencias; la intención de la formación religiosa luzmundina es que dicho núcleo sea de tal magnitud o densidad doctrinal que no deja espacios ni márgenes al escepticismo. Los fieles de la Luz del Mundo, sobre todo entre los más preparados, no se consideran dogmáticos y cómo prueba de sus conocimientos de otras confesiones o doctrinas religiosas refieren que su Iglesia posee una de las bibliotecas más extensa en temas religiosos.



b) El templo

El corazón templario de la fe predicada por Aarón es la construcción cuyo diseño concibió el propio apóstol; la cual está coronada por la vara de Aarón, símbolo de la Luz del Mundo que representa el mando legítimo delegado por Dios al Apóstol. Como ya se mencionó, está ubicado en Guadalajara, en la colonia de la Bella Provincia; lo rodean ocho calles que desembocan en una plazoleta que lo enmarca y realza; el complejo templario, verdadero espacio sagrado para los luzmundinos, incluye la mansión del Apóstol, un mercado, un hotel que es también casa de oración, un tribunal de justicia y el mausoleo donde están sepultados los restos del hermano Aarón. Los restos de Samuel fueron inhumados debajo del Templo. Estas reliquias son las que sacralizan el lugar; como todos los objetos de culto, santificados por la comunidad de creyentes, revisten gracias a su eficacia simbólica de significado y relevancia al templo.

El templo y el lugar donde está edificado importan y significan para los creyentes como parte de su historia sagrada: lo diseñó Aarón, califica como su obra; en este venerado lugar tuvieron lugar las dos últimas epifanías que sacralizaron y legitimaron a los dos sucesores del Apóstol; además está fincado sobre la tierra escogida por el fundador para edificar las residencias de su comunidad religiosa, del autoproclamado pueblo santo convocado por el Apóstol. Estas tres razones, sumadas al hecho, ya mencionado, de que el lugar acoge el mausoleo del Samuel hacen del Templo de la Luz del Mundo el centro del culto. Del templo de la Bella provincia parten los pastores a sus misiones; atendiendo el mandato del líder carismático (Entrevista personal con Rubén Álvarez Cortés 7 de septiembre 2016). Las nuevas revelaciones o epifanías, sobre todo las que tendrán mayor peso y trascendencia en el proceso mitopoyético del culto, deberán darse en dicha sede, entendiéndose por una predisposición colectiva de la comunidad creyentes. El lugar por excelencia de las epifanías.

De la sede mundial de la Luz del Mundo, ubicada en la Bella Provincia, parten los batallones, de 25 jóvenes, con sus capitanes y sargentos, o pastores y obreros; todos ellos predicadores y a la vez colonos cuya misión es no sólo extender la fe, sino también fundar nuevos lugares santos, es decir, colonias con su centro templario que repliquen en su diseño arquitectónico y urbano, obvio,



con dimensiones más modestas, aquel de donde partieron Entrevista personal con Aminadab García Aparicio 13 de septiembre 2016.

c) La epifánica revelación del sucesor

Día 8 lunes de diciembre, en los alrededores de la Luz del Mundo, vocearon y convocaron a la comunidad para recibir una importante noticia. El encargado de dar el trascendente mensaje fue el entonces Pastor Naasón Joaquín García, futuro portador de los títulos de Apóstol de Jesucristo y Director Internacional de la Iglesia La Luz del Mundo. El aviso refería que el entonces Apóstol, Samuel Joaquín, había muerto. Uno testigo de los hechos y creyente, Aminadab, refiere que estando en el segundo mezzanine, o nivel del Templo, Naason aviso que:

[...] el hermano Samuel ha triunfado; descansa en los brazos del señor; entonces, los concurrentes empezaron a orar y llorar; fue un momento de dolor; y al final, todos caímos. Fue una oración muy larga de tres cuatro minutos...; cuando me reincorporo, estaba de rodillas, veo al hermano Naasón, el portaba un saco azul, al contemplarlo ya no sentí más dolor o angustia; había confianza, seguridad; el sufrimiento desapareció... me sentí en paz... así se quedó; no me hice mayores conjeturas, ni deducciones (Entrevista personal con Aminadab García Aparicio 13 de septiembre 2016).

La comunidad de la Luz del Mundo quedó en un impase de desconsolación y tristeza; en espera de una señal del Cielo que, epifánicamente, les indicará o revelará la identidad del sucesor. No existe una conclave-sacerdotal, al menos no formal, encargada del proceso sucesorio ([Entrevista personal con Eliseo Rivera 7 de septiembre 2016](#)). De tal suerte que la comunidad de creyentes dejó la decisión al auxilio providencial; y lejos entrar en crisis supieron los fieles mantenerse a la expectativa de una numinosa señal. Tras el anuncio dado el lunes, el jueves 11 de diciembre, corrió el rumor de que había otro apóstol. Aminadab relata que la noticia le hizo recordar la paz que la visión de Naason le suscitó el lunes 8.



Así como Aminadab, el Pastor Rubén afirma que él y más fieles experimentaron premoniciones, algunas oníricas, que anticipaban la elección de Naason como el nuevo elegido, el apóstol. Sin primogenitura y pastor asignado a un templo de California; Naason no tenía las cartas más altas para ocupar el lugar de su extinto padre. La semana transcurrió; distintos pastores desfilaron por el templo; las oraciones multitudinarias, las vigiliadas... evidenciaban la expectación de la comunidad de creyentes.

El día sábado se convocó a una oración, desde las 9 de la mañana, o vigilia de expectación en la espera de que Dios revelara el nombre del nuevo apóstol. Y así ocurrió. Como investigador me pregunto: ¿Hubo una intención fervorosa o creyente para forzar la epifanía de las maneras más racionales o irracionales; lo ocurrido ese sábado por la noche fue resultado de un paroxismo colectivo o un evento numinoso? ¿Fue la anunciación obligada por un desborde de la fe colectiva o una necesidad de la clase hierofánica de dar un nombre para evitar posibles fracturas o disidencias por la ausencia de un líder carismático? No creo que ninguna de estas interrogantes tenga una respuesta categórica; por el contrario considero que desde la multilateralidad podría plantearse una explicación tentativa que reclute la perspectiva del creyente, el líder y la del testigo ajeno o no comprometido; proponiendo en consecuencia un análisis que tome en cuenta distintas perspectivas que evidencien la complejidad de los fenómenos milagrosos; y que a la vez prevenga de fiarse de explicaciones simplistas o reduccionistas ya sea desde el polo de la credulidad ciega o del cientificismo furiosamente desmitificador o contestatario a lo numinoso o a lo santo. De momento seguiremos la descripción del testigo comprometido en el interés de explicar el fenómeno religioso en sus implicaciones y repercusiones inmediatas y no en sus causas.

Un testimonio recurrente al interior de la comunidad luzmundina, replicado por ellos en sus redes sociales, fue que signos previos, como revelaciones o mensaje oníricos les presagiaron la intención de Dios de dar en breve su fallo: *“Los que afirmaban que había un nuevo apóstol eran ministro que experimentaron alguna revelación”* (Entrevista personal con Aminadab García Aparicio 13 de septiembre 2016). Aminadab me compartió que su primera reacción al aviso fue de



escepticismo; pero recordó que el hermano Samuel había advertido que la obra continuaría: *“tantos años desde el hermano Aarón para que esto acabe”* (Entrevista personal con Aminadab García Aparicio 13 de septiembre 2016). La muerte del líder carismático hizo entrar en zozobra a la comunidad; fue un momento de coyuntura que presagiaba una crisis disolutiva que podía liquidar a la comunidad bajo la amenaza de deserciones, fragmentación y sectarismo.

En la sucesión, la Iglesia de la Luz del Mundo se jugaba no sólo su futuro, sino también su unida y estabilidad institucional. O cómo lo explica Aminadab: *“que el siervo de Dios, el Apóstol, durmiera (muriera) nos resultaba impensable; nos atemorizaba. Pero no faltaban enemigos internos, pastores que no querían más apóstoles, que esperaban y deseaban la muerte de Samuel”* (Entrevista personal con Aminadab García Aparicio 13 de septiembre 2016).

Benjamín, el mayor de los hijos de Samuel, por lógica sucesoria, le correspondía ser el elegido: *“Pero el mismo se sujetó, creyó (en la elección de Naasón)”*. Igual ocurrió con Santiago, el hermano mayor de Samuel, el también aceptó la elección de Dios. Cuatro hermanos del anterior apóstol podía ser elegidos: Benjamín, Santiago, Naasón y el menor.

¿Qué factor ayudo a evitar la crisis? En buena medida los rumores y testimonios de hechos milagrosos sucedidos entre el lunes y sábado coadyuvaron a sortear el “vendaval”. Un relato que se repite, de boca en boca, habla de cómo una bola de fuego emergió de una panadería contigua al Templo que irrumpió, por una de sus puertas, en el recinto sagrado (Entrevista personal con Rubén Álvarez Cortés 7 de septiembre 2016).¹⁷ Las hierofanías lumínicas suelen ser interpretadas como de anunciación: la presencia de la luz, en sí mismas, las explica como manifestaciones de una verdad por revelarse; una que despejará las dudas o vencerá la ignorancia: como ocurrió con la estrella de Belén.

La elección de *Deus* o de *homo*, del numen o del creyente de la hierofanía de luz obedece a estos elementos simbólicos que la revisten; por tanto, la elección, como tal, no es en absoluto arbitraria; y menos producto de un deliberado sensacionalismo que reduce la experiencia de lo *numinoso* a la estética de la sorpresa o de lo emocional. Sin entrar en la discusión acerca de la



legitimidad ontológica o teológica de un milagro epifánico o revelador (o de cualquier otro tipo) en su carácter meramente fenoménico es un hecho que en sí que impacta el entorno simbólico cultural que lo recibe; que perturba el imaginario colectivo que lo acoge o domicilia. Pero la bola de fuego no fue el único supuesto milagro divulgado. Refiere Eliseo Rivera que hubo una epifanía solar, el viernes o sábado: “*veíamos directo al sol y no lastimaba los ojos*” seres celestiales, presumiblemente ángeles lo circundaban (Entrevista personal con Eliseo Rivera 7 de septiembre 2016).

Regresando nuevamente al lunes 8, cuando se da la noticia a la Iglesia Universal acerca del deceso de Samuel; ese día más 600 mil personas acudieron a la Bella Provincia El sábado 14 el hermano Samuel es sepultado y ese día, en la madrugada, tuvo lugar el anunció, Aminadab cuenta que:

Se llenaron bolsas negras grandes con los testimonios de los hermanos; se pidió a todos los hermanos que habían tenido revelaciones o sueños que las escribieran y las depositaran; se llenaron muchas bolsas con notas de los hermanos y hermanas que habían tenido algún sueño o revelación que certificaban la elección de Naasón; algunas de esas hojas fueron leídas (la vigilia y el escrutinio fue grabado y puede verse en Internet) (Entrevista personal con Aminadab García Aparicio 13 de septiembre 2016).¹⁸

Aparentemente, Naason no necesitó de hacer proselitismo, directamente o a través de un grupo de fieles o de un conclave de cercanos, para convencer a su comunidad sobre su derecho de sucesión. La rápida articulación entre el nuevo líder y su comunidad evidencia, en una primera lectura de los hechos, el grado de sinergia y comunión que priva al interior de la Iglesia; en este sentido sorprende la firma convalidación, de buena parte de los creyentes, de los símbolos y supuestas epifanías que acompañaron la elección.

Es una comunidad habituada a las manifestaciones numinosas, consustanciales a su culto, de alto impacto emocional o psicológico. Tal habitualidad explica porque esta comunidad religiosa requiere o casi demanda que un hecho milagroso o *numinoso* entre en juego en un proceso



sucesorio; y cómo este al final sobra y basta para que el carisma del elegido quede reconocido por toda la comunidad de creyentes. Cómo lo dije, su religiosidad, o más bien su praxis religiosa testimonial, más que radical la podríamos calificar de intensa, por el constante y cotidiano contacto que mantienen los creyentes con la manifestaciones sagradas (rituales, devocionales, litúrgicas, místicas...) propias de su imaginario religioso o si se prefiere de su universo simbólico sagrado.

La intensidad religiosa que se vivencia al interior de la comunidad religiosa sólo se explica por la fuerte presencia simbólica del líder carismático, cuyo título de apóstol lo señala ante los creyentes como la voz de Dios; sus acciones y palabras son reconocidas como de divina inspiración.

Referencias

- Anónimo. (2015). *Los hechos de Aarón Joaquín Apóstol de Jesucristo*. México: Casa Cultural Berea.
- Chesterton, G. K. (2006). *El hombre eterno*. España: Ediciones Cristiandad.
- Corbí, M. (2007). *Hacia una espiritualidad laica. Sin creencias, sin religiones, sin dioses*. España: herder.
- Eliade, M. (2004). *Yoga, libertad e inmortalidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fichte, J. (2011). *El destino del hombre*. España: Ediciones Sígueme.
- Lewis, C. S. (2006). *Los Milagros*. España: ex libris el tropical.
- Lyman, B. (1990). *El Mago de Oz*. Chile: Andrés Bello.
- Otto, R. (1996). *Lo santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*. España: Alianza Editorial.
- Vattimo, G. (1996). *Creer que se cree*. España: Paidós.
- Weber, M. (2002). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

¹ Cómo lo explica Eliade: "Cualquiera que sea el contexto histórico en que esté inmerso, el homo religiosus cree siempre que existe una realidad absoluta, lo sagrado, que trasciende este mundo, pero que se manifiesta en él y, por eso mismo, lo santifica y lo hace real. Cree que la vida tiene un origen sagrado y que la existencia humana actualiza todas sus potencialidades en la medida en que es religiosa, es decir, en la medida en que participa de la realidad. Los dioses han creado al hombre y al Mundo, los Héroes civilizadores han terminado la Creación, y la historia de todas estas obras divinas y semidivinas se conserva en los mitos. Al reactualizar la historia sagrada, al imitar el comportamiento divino, el hombre se instala y se mantiene junto a los dioses, es decir, en lo real y significativo" (Eliade, 1998, pág. 130).

² Desde mis propias categorías de análisis subdivido entre niveles epistémico y ontológicos la realidad, en la intención de entender la cosmovisión del *homo religioso*: está, por un lado, el nivel inferior o carente de toda referencia a lo



religioso y a lo trascendente es lo que llama Eliade la realidad *profana*. Siguiendo las ideas del historiador rumano: la realidad reincorporada por el mito o el rito (o más bien ambos) a su centro primordial o divino la denominamos *sagrada*; existe un tercer nivel, aún más trascendente, que rompe la continuidad de lo natural; uno sólo traslucido por el milagro; cuya manifestación suscita el estupor, el asombro o incluso el terror del *homo religioso* es: *“aquello que escapa a nuestros «conceptos», porque trasciende de todas las categorías de nuestro pensamiento. No sólo las rebasa, no sólo las hace ineficaces, sino que, en ocasiones, parece ponerse en contraposición a ellas y derogarlas y desbaratarlas. Entonces este aspecto del numen, además de incomprensible, se convierte en paradójico; porque no está ya por encima de toda razón, sino que parece ir contra la razón. La forma extrema de esto es la que llamamos antinomia, que es aún más que la paradoja”* (Otto, 1996, p. 34).

³ La visión naturalista y que por tanto ignora la importancia o incluso la existencia del milagro la encontramos en autores como María Corbí. Desde una perspectiva totalmente contraria a la de Otto, Corbí sostiene, como otros pensadores, que la religión tiene un origen o procedencia totalmente naturalista, *ergo*, no es fruto de la contemplación de ningún echo supra natural; más que el asombro es la necesidad y la praxis más prosaica o utilitarista las fuentes de la religión y los mitos; en palabras del pensador, la mitología debía establecer la interpretación del medio, la motivación para actuar en él, mediante las diversas formas de trabajo... (Corbí, 2007, p. 21). En la obra de Corbí no hay una sola mención a los milagros; y dada su perspectiva naturalista no tendría por qué hacerla; no necesita mencionar hecho milagroso alguno, epifánico o numinoso, para explicar la religión, desde el encuadre de la necesidad y de la inmanencia; ignorando así que hasta nuestros días la manifestación objetiva de lo divino, entendiéndose el milagro como tal, sigue siendo un elemento que consolida o refuerza, de manera más eficaz, el núcleo creencial (o conjunto de ideas y valores religiosos o espirituales que definen la identidad y fidelidad de un creyente).

⁴ La fe débil de la que habla Vattimo debe ser entendida como libre de dogmatismo; más viva y menos racionalizada; esta fe hija del pensamiento débil, emancipado de la metafísica, sus orígenes se explican en la ruta que ha seguido la filosofía occidental contemporánea; o como lo explica el propia Vattimo deviene una parte de un esfuerzo mucho mayor que habla no sólo de la muerte de Dios, sino también del fin de la metafísica y del fin de la verdad... su noción de pensamiento débil puede ayudar a las teologías de la muerte de Dios a comprender mejor sus orígenes en la filosofía de Nietzsche y Heidegger; y en el más amplio contexto del fin de la metafísica. (Vattimo, 1996)

⁵ Defino como escepticismo pragmático al sostenido por aquellos creyentes que, afectados por la “muerte de Dios” o secular destierro de los ámbitos públicos (sociales, políticos, económicos, académicos) se conducen en su día a día con una total indiferencia y despreocupación hacia los temas de la fe y la religión; sus creencias son apartado en su conciencia que sólo activan en ámbitos y momentos muy acotados: como los templos y una ocasional oración. El resto del tiempo viven y resuelven sus problemas de la manera más secular: ante un problema o incluso duda acudirán a la ciencia y la tecnología; Dios y menos la asistencia providencial y menos los milagros serán una para ellos una alternativa a considerar. Este tipo de creyente cree; pero, su creencia altera o incide muy poco en su existencia. El escepticismo epistémico es del tipo ilustrado (filosófico o cientificista); deriva del estudio y convencimiento de las tesis que ponen en duda la existencia de una segunda naturaleza; descalifica toda visión o postura teísta, trascendentalista o incluso gnóstica; este escepticismo; puede derivar en una cosmovisión del tipo agnóstica; un agnóstico es una persona que fue capaz de remover parcial o completamente su núcleo creencial religioso y los sustituyó por su fe y entender cientificista.

⁶ El término carisma lo extraigo de la teoría política de Max Weber: *“Debe entenderse por ‘carisma’ la cualidad, que pasa por extraordinaria (condicionada mágicamente en su origen, lo mismo si se trata de profetas que de hechiceros, árbitros, jefes de cacería o caudillos militares); de una personalidad, por cuya virtud se la considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas -o por lo menos específicamente extracotidianas y no asequibles a cualquier otro-, o como enviados del dios, o como ejemplar y, en consecuencia, como jefe, caudillo, guía o líder”*. (Weber, 2002, p. 193)

⁷ La doctora María Dolores Vargas Llovera en su artículo *“Los nuevos movimientos religiosos y las sectas. Conceptos, definiciones y situación actual explica como el término nuevo movimiento resulta en el argot académico menos despectivo que el de secta; pues éste último término no sólo califica como disidencia religioso al nuevo grupo de*



creyentes que ponen entredicho la doctrina, la ritualística o la moral de la religión hegemónica; sino que además la señala de totalitaria, despersonalizante y perniciosa. Como la autora lo refiere los nuevos movimientos religiosos tienen otras particularidades quizás más interesantes como el hecho que ofrecen, en su mayoría, una vía más directa a la salvación o un contacto más cercano con lo sagrado, que mayoría de las religiones instituidas y consolidadas históricamente” (Vargas Llovera, 2000, p. 50).

⁸ Con este propósito en la mira, la Iglesia de la Luz del Mundo ha biografiado a sus apóstoles, Aarón y Samuel, en términos de un meta-relato mitificador; los textos son *Los hechos de Aarón Joaquín Apóstol de Jesucristo* (Anónimo, 2015) y *Llamamiento Apostólico. Una historia gloriosa* (Núñez, 2015).

⁹ Aclarando el ejemplo, el de Francisco I, rey sacralizado, carismático, equiparado con San Juan Bautista, a la altura de cualquiera de los apóstoles de Cristo; del él afirma el historiador Alain Tallon que su vicaría era tan incontestable, al menos para sus súbditos, que su actuar privado y político estaba en todo momento justificado y legitimado por su condición vicarial: “[...] este cinismo es denunciado, no sin razón, por los adversarios del rey, que ven sus manifestaciones en las políticas de alianza con los turcos o los protestantes y de toma de control bastante brutal del aparato eclesiástico galicano. El reinado de Francisco I ve el desarrollo paralelo de una religión monárquica de una nueva amplitud y de una práctica política que, por decirlo rápidamente y sin duda deforma caricaturesca, tiende a liberarse de las constricciones religiosas, o al menos clericales y confesionales, tanto en el interior como en el exterior del reino” (Tallon, 2007, p. 64).

¹⁰ obra *lo Santo: lo racional y lo irracional en la idea de Dios*, Rudolf Otto explica lo numinoso como aquella experiencia de orden religioso que desafía o rebaza las explicaciones racionales; es el misterio tremendo, el horror ante una manifestación (numen) que desborda nuestro sentido y entendimiento; que luego nos induce una sensación de poquedad, suciedad y anonadamiento; la minusvalía ontológica que afecta al testigo del hecho numinoso trasmuta en éxtasis, lo sublime aparece como una sensación de plenitud y gozo constatarse, superado las primeras emociones, la presencia de lo trascendente. Lo numinoso es difícil de ser descrito conceptual o racionalmente: es como querer describir con palabras una sinfonía; sólo el que lo vivencia tiene una idea acerca de él; para describirlo o expresarlo se requieren de figuraciones simbólicas; de símbolos sagrados. Otto destaca lo emocional e irracional de lo numinoso: por eso dice: “*Quien no logre representárselo o no experimente momentos de esa especie, debe renunciar a la lectura de este libro. Pues es muy difícil ocuparse de psicología religiosa con quien puede analizar sus sentimientos de la pubertad, las dificultades de su digestión, los sentimientos sociales, pero no el sentimiento propiamente religioso. Es disculpable entonces que pruebe a llegar por sí mismo, lo más lejos que pueda, con los principios de explicación a su alcance, y que interprete el placer «estético» como mero placer sensible, y la religión como una función de instintos y utilidad sociales o de modo aún primitivo. Pero el estético, que percibe por sí mismo la peculiaridad de la fruición estética, se apartará de sus teorías, y el religioso aún más*”. (Otto, 2005, p. 16)

¹² Entiendo a lo *Divino* como lo supra-cósmicos, en términos de lo religioso, que como tal trasciende todo las formas o representaciones de lo sagrado y que dado su condición inefable, o incomprensible para el finito entendimiento humano, sólo puede ser definido como lo Absoluto. Lo *sagrado* será la apropiación subjetiva y relativa de lo *Divino* operada por una persona o comunidad de individuos; que dada sus circunstancias o contexto cultural le dan una determinada forma a lo divino. Para autores como Frithjof Schuon Dios dispensa su gracia con adecuación a la necesidad de redención de cada pueblo o cultura; entiéndase, dado que su condición de ser absoluto, ninguna forma de la sagrado le es ajena, asume, a través de su gracia o acción redentora, para cada grupo humano la manifestación sagrada o las hierofanías que mejor le acomoden a éste. Se formaran así mundos religiosos irreductibles a otras manifestaciones o formas de lo sagrado dada la singularidad de la epifanía de los acuílo. Sobre este punto de vista puede consultarse la obra: *Forma y substancia en las religiones* (Schuon, 1900) del referido autor.

¹³ Por *praxis religiosa* habrá de entenderse no sólo como la ejecución o participación en los ritos de una determinada creencia; el concepto abarcará también el hecho de profesar, es decir, de portar una creencia y sostenerla a través de una constante ejercicio de auto-convencimiento que conlleva poner a prueba la fe, ante una serie de desmentidos



empíricos y refutaciones de la Ciencia acerca de la validez de lo Sagrado y la existencia de lo Divino. La *praxis religiosa* implica desde los actos más ostensibles y testimoniales del creyente: como el inmolarsse por sus creencias; hasta los menos perceptibles como el musitar una oración o pensar en la divinidad amada.

¹⁴ La *mitopoiesis* es un proceso histórico-cultural orquestado por un grupo de personas que comparten creencias o representaciones de lo sagrado las cuales les revelan o inspiran un meta-relato que clarificará, concretará y estructurará dichas representaciones conformando así un corpus doctrinario a partir del cual le darán significado y explicación a la realidad y sentido a la existencia.

¹⁵ La anécdota, de este gentil, o no converso aún; vale cómo un testimonio a destacar en la historia sagrada de la Iglesia, en el nuevo capítulo abierto por Naasón, que señala la legitimidad de la designación numinosa del nuevo apóstol. El testimonio de calidad de este converso, en la era del nuevo elegido, tiene mayor valía pues refiere a un milagro (legitimado por la fe popular) donde no cabe las suspicacias que lo señalen de inducido o producto de la predisposición religiosa de fieles, que en mayor o menor medida, poseen un núcleo creencia similar y están inversos en una mismo mundo religioso.

¹⁶ Las fotos que del Apóstol se vende lo muestra con aire regio; en ellas expresa un gesto severo y a la vez sereno; su pose denota poder y control; hay pocos signos que lo identifiquen como un líder religioso, al menos no ninguno de los semióticamente comunes para los no creyentes; pero tampoco su semblante en caja con el fenotipo del hombre de negocios o del político. Da un tanto la finta de un monarca de alguno reino árabe.

¹⁷ De parte sostengo que si un observador externo a la comunidad de creyentes o ajeno al imaginario colectivo religioso de ésta descalifique o desvirtué el hecho milagroso reduciéndolo a un simple paroxismo de masas a una sugestión colectiva; sus apreciaciones, en todo lo que pudieran tener de validas, no le resta un ápice al carácter simbólico-numinoso al milagro; pues este carácter sólo requiere la convalidación de la comunidad de creyentes. Y con ese respeto debe ser estudiado; el respeto a la hierofanía que sólo tiene sentido pleno o completo en su contexto simbólico sagrado. La bola de fuego resultó para la comunidad presente y ausente en el espacio templario una de las señales esperadas; les anunció que Dios no les daría un nuevo apóstol.

¹⁸ El ministerio de comunicación de la Iglesia de la Luz del Mundo constantemente sube videos a las redes sociales, en especial a YouTube, de las ceremonias religiosas de mayor atractivo propagandístico, que muestran la fastuosidad ritual y la exaltación carismática y predicante de su apóstol. Muchos videos versan sobre ceremonias en cuya edición es evidente la intención de exaltar la persona y el mensaje del apóstol. El cuerpo del Apóstol estuvo en el ministerio principal, 24 horas (la parte central del Templo, visible desde cualquiera de la plantas del edificio, es el ministerio principal, un trono en forma flanqueado, desde a atrás, por un par de alas dobles doradas).